



Ciro Alfonso Pérez

ABANDONO

Habitamos el tiempo de la duda
lugar oscuro donde muere la luz,
seres intrascendentes, áridos de corazón.

La piel apenas roza con las manos desnudas
la fragilidad de los sueños reprimidos.
Cerramos los ojos para que no germine el día
en el oscuro paisaje de la angustia,
los recuerdos se calcinan en el rescaldo de la hoguera,
despedazamos el tiempo
para alcanzar la eternidad.

PRESAGIO

El sol desvía su mirada
hacia la tarde roja
cubre la noche de silencios
sobre la ciudad yacente
se abandona a la soledad
que trae la lluvia en su vientre.

DESEO

Primero la tarde, el viento, la calle
la orilla del mar, dos desconocidos
luego, miradas y palabras
manos entrelazadas.
Vino la noche sedienta de alcohol,
al calor del deseo.
El viejo hotel nos alberga en silencio.
Descubrimos los cuerpos,
exploramos las almas;
cuando nos sentimos libres
hicimos el amor a la luz de la ventana.



En la tregua de los cuerpos satisfechos
volvimos a ser desconocidos
vestimos las desnudeces
para ser dos extraños
caminando por la misma calle.

BREVEDAD

El breve sol de otoño
rojo como el vino que enciende la sangre,
los ojos somnolientos
contemplan el crepúsculo, salero turbio
huyendo hacia la piel del arco iris.

Registro el tiempo moldeando la existencia
somos polvo que regresa
sin prisa del mismo polvo.

El cielo impone señales
el tiempo coloca las cosas
en el lugar equivocado,
casi todo se ignora en la vida
y se recuerda con la muerte.

El viento guía el destino de los pájaros
entrelazados en el vuelo
bajo el cielo claroscuro
de una tarde cualquiera,
los hombres transitan por las calles
en la ciudad desnuda,
los hombres y los pájaros tienen un sentido opuesto
los pájaros buscan seguro, el horizonte
los hombres vagan
para encontrar la forma de la muerte.